

## SOBRE LA COMPLEJIDAD DEL FENÓMENO CARTONERO

### Reseña del libro

Cirujas, Cartoneros y Empresarios. La población sobrante como base de la industria papelera (Buenos Aires, 1989-2012) de Nicolás Villanova, Ediciones Razón y Revolución, Investigaciones CEICS n°12, 2015, Buenos Aires, Argentina.



### Reseña

El libro de Nicolás Villanova es un interesante aporte a las investigaciones sobre la recuperación y reciclado de residuos sólidos urbanos (RSU) en el área Metropolitana. En éste se analizan las relaciones sociales que organizan al conjunto de personas dedicadas a la recolección y clasificación de productos reciclables en la Ciudad de Buenos Aires en el período 1989-2012. La especificidad del trabajo radica en pensar a los trabajadores cartoneros como una “capa específica del proletariado argentino”. En ese sentido, el autor propone que éstos trabajadores provienen tanto de la descomposición de otras fracciones y capas de la clase obrera como así de la propia capa de la población sobrante.

El recorrido presentado se basa en un exhaustivo relevamiento de distintos tipos de fuentes primarias y secundarias entre las cuales se destacan: el análisis de noticias en diarios de tirada nacional en el

período 1989-2000, la realización de observaciones en los espacios de trabajo de los cartoneros, la aplicación de un cuestionario a 125 trabajadores, la realización de entrevistas a cartoneros de “larga data” en la actividad así como a otros que han ingresado de manera más reciente en la misma, a intermediarios abocados a la compra venta de papeles y cartones, a trabajadores de la industria papelerera y a dirigentes de las organizaciones cartoneras, entre otros. Asimismo, se han relevado fuentes estadísticas, normativas vinculadas al cirujeo, registros, informes y relevamientos gubernamentales y no gubernamentales, tesis de licenciatura y doctorales, así como diversos artículos que han abordado la temática en los últimos años. El libro retoma cinco dimensiones centrales de la problemática cartonera (organizadas en cinco capítulos) que han sido abordadas por varios autores, aunque en este caso desde un enfoque marxista, dándole así una impronta particular a la investigación.

La primera dimensión refiere a determinar el carácter de clase de los cartoneros, su origen social y los cambios históricos que se han suscitado en la actividad. En pos de establecer su posición teórica, el autor realiza (en el primer capítulo) un recorrido analítico crítico de los enfoques que han abordado -fundamentalmente desde el ámbito latinoamericano- el estudio de los sectores populares, tales como las perspectivas de marginalidad urbana, informalidad y exclusión social. La especificidad de su crítica se asienta en los postulados marxistas afirmando que estos discursos, al abogar por una supuesta desaparición de la clase obrera, tienden a afirmar la desaparición de la posibilidad de un cambio revolucionario. De ahí que, y en contraposición a las miradas reseñadas, el autor se sitúa en un análisis de clase, ubicando a los cartoneros como parte de la sobrepoblación relativa.

Partiendo de esta caracterización, en el capítulo 2 el autor propone una historización de la evolución de la recuperación de residuos en el AMBA (con especial énfasis en el papel del reciclado en la industria papelerera), así como de las variaciones que se dieron en las condiciones de trabajo de los cirujas hasta la década del '90 y la legislación relativa a estos trabajadores en el período previo al 2001. El trabajo realizado en este punto es suma-

mente exhaustivo y novedoso en el marco de los estudios cartoneros que, en los últimos años, han estado más centrados en el análisis de los actores de la cadena y sus articulaciones, así como en las políticas ambientales. Este análisis le permite a Villanova establecer que los cartoneros aparecen como “producto de la crisis de la Gran Industria en Argentina” acaecida en la década del '70 y definirlos como una fracción de la clase obrera: la sobrepoblación relativa en su modalidad estancada. Las condiciones intensivas de trabajo y los bajos salarios percibidos por estos trabajadores serían expresiones de su pertenencia a este sector.

La definición del trabajador cartonero como parte de la población sobrante implica también para el autor entender a los cartoneros como trabajadores asalariados, que en este caso cobran un salario a destajo que es pagado por las industrias y el Estado. Partiendo de esta consideración es que en el capítulo 3 aborda la estructura de relaciones que constituyen a los cartoneros (“los empleados”) a partir del análisis de los “empleadores”, es decir, aquellos que utilizan la “fuerza de trabajo cartonera” en pos de su beneficio. En base a esta distinción, Villanova identifica tres actores en la “compleja red de intermediación” que se establece entre los cartoneros y la industria: los camiones intermediarios (entendido como una “especie de asalariado en función de capataz”), los galponeros (considerada “una burguesía más o menos rica”) y los recorteros (entendidos como una “burguesía relativamente desarrollada”). Es la existencia de estos actores lo que permite mediar la “vinculación indirecta” e “informal” que se establece entre empresas y cartoneros, caracterizada por el “pago a destajo”. Son ellos los que garantizan la llegada de la mercancía producida por el trabajo de los cartoneros y de esta manera establecen también una mediación en el salario cartonero. El otro “empleador” identificado por el autor es el Estado que, en este caso, ha formalizado los vínculos con los cartoneros, aunque no a través de un reconocimiento como empleados directos. Las distintas prestaciones otorgadas por el Estado hacia los cartoneros a través de las cooperativas son entendidas como un subsidio indirecto hacia las industrias recicladoras, por lo cual el Estado estaría operando -en función de la perspectiva adoptada- como representante de la burguesía,

es decir de la propiedad privada de los medios de producción. Esta visión, si bien novedosa en el marco de los estudios cartoneros, deja por fuera las posibilidades de análisis de las disputas que se han entablado al interior del propio Estado, fundamentalmente cuando se tiene en cuenta que ha sido un importante sector de trabajadores estatales el que ha impulsado la cooperativización de estos trabajadores y permitido así la incorporación -aunque precaria- de miles de trabajadores al acceso a un cúmulo variado de recursos de diversa índole.

En el capítulo 4, el autor distingue las formas de utilización de la fuerza de trabajo cartonera a partir de una descripción sobre los procesos de trabajo y las condiciones laborales en las distintas modalidades del cartoneo en la actualidad. Así, retomando las categorías establecidas por Marx en el SXIX para analizar la evolución del proceso de trabajo en el capitalismo, establece las etapas de la producción de la “mercancía cartonera”. Asimismo, analiza la conformación de los ingresos cartoneros a partir de entenderlos como un “salario” compuesto por dos tipos de fuentes: el Estado, a través del canon otorgado a las cooperativas, y las industrias a través del pago a destajo. Esta mirada resulta controvertida por varias cuestiones: en primer lugar, la cantidad de mediaciones establecidas entre la industria y los recolectores complejizan la determinación de la existencia de una relación salarial a destajo entre estos actores, más aún cuando los cartoneros -si bien en su mayoría tienen vínculos estables con quienes comercializan los materiales recuperados- en la mayor parte de los casos no lo hacen por encargo directo. A su vez, analizar esta relación meramente desde el establecimiento de la vinculación salarial, deja por fuera el acceso a otro cúmulo de recursos y bienes que se generan durante la recolección, o bien a través de los vínculos estables construidos con los acopiadores; cuestión que ha sido señalada

en varias ocasiones por diversos trabajos especializados en la temática. En este punto tampoco se tiene en cuenta las articulaciones que estos trabajadores realizan entre los bienes recuperados y otros circuitos de comercialización que se desligan de los materiales reciclables, tales como la venta de ropa, muebles y otros bienes recuperados en espacios como ferias barriales, que también representan parte de los ingresos obtenidos a partir del trabajo de recolección.

Finalmente, en el último capítulo se abordan las formas de lucha y organización política de los cartoneros, desde las acciones entabladas a fines de los años ´80 y principios de la década del ´90 hasta el año 2012. Se presenta una descripción detallada en términos históricos de las diferentes acciones colectivas llevadas a cabo por estos trabajadores, teniendo en cuenta las articulaciones establecidas con otros actores, tales como los movimientos sociales. En este punto, el autor coincide con otros investigadores en destacar cómo los cambios en los formatos organizativos del sector establecidos en la última década, a partir de la expansión de la cooperativización así como la masificación en la distribución de recursos desde el Estado implicaron un proceso en la mejora de las condiciones laborales del sector, al mismo tiempo que una vía de integración de los cartoneros al régimen político, yendo ello en detrimento de la construcción de “consignas unificadoras” que “beneficien al conjunto de los trabajadores”.

El libro, en suma, presenta un enfoque novedoso en el marco de los estudios cartoneros así como un exhaustivo análisis de diversos tipos de fuentes. Sin embargo, la adopción de dicho enfoque obstaculiza el análisis de la complejidad del fenómeno cartonero en tanto que limita su análisis a un marco de relaciones asalariadas, dejando de lado las especificidades propias de lo laboral en la actualidad.

